

LAS ARTES

LAS artes así llamadas tienen en Chile una historia sin brillo, han llevado una vida de larvas o de crisálidas en ese sueño maravilloso de la transmutación, en que la vida existe sin manifestaciones aparentes y en que se opera una revolución tan radical como silenciosa. Fué para la impresión de nuestros billetes, tan desprestigiados y, sin embargo, tan apetecidos que fueron contratados en el extranjero los primeros grabadores, quienes, sin duda alguna, llenaron con eficacia su cometido y se fueron llevándose su técnica y los secretos de sus procedimientos profesionales. Allá por el año 1910 o antes hubo también un «monsieur» Bazin que enseñó el grabado sobre madera o sobre metales. Más tarde una de sus alumnas fué pensionada para ir a perfeccionarse en Europa. De allá volvió hablando francés y refiriendo simpáticas impresiones de viaje, pero no supimos nada del grabado, ni de su utilidad. Algunas empresas nacionales emplearon y se sirven todavía de técnicas y de maquinarias modernas, pero en una aplicación puramente mecánica.

La impresión moderna, que es



Francisco Parada

Escuela de Arte Aplicado

GRÁFICAS

en cierto modo un resurgimiento de la antigua, por cuanto reacciona contra los tediosos resultados de una standardización excesiva y procura devolver la dignidad de arte a lo que la mecánica había hecho simple industria, no fué conocida por nosotros sino desde muy pocos años. Las ediciones lujosas no llegan hasta nuestro país por no encontrar en él un mercado, dada la escasez de nuestros bibliófilos adinerados.

En el año 1917, Luis Vargas Rozas y Camilo Mori realizaron algunos ensayos de grabado aplicando en su práctica conceptos y formas de la estética actual de este arte.

En 1926 volvía de Europa Julio Ortiz de Zárte con el aporte muy interesante de vastos conocimientos sobre diferentes técnicas gráficas, merecimientos que le valieron una cátedra del ramo en la Escuela de Bellas Artes.

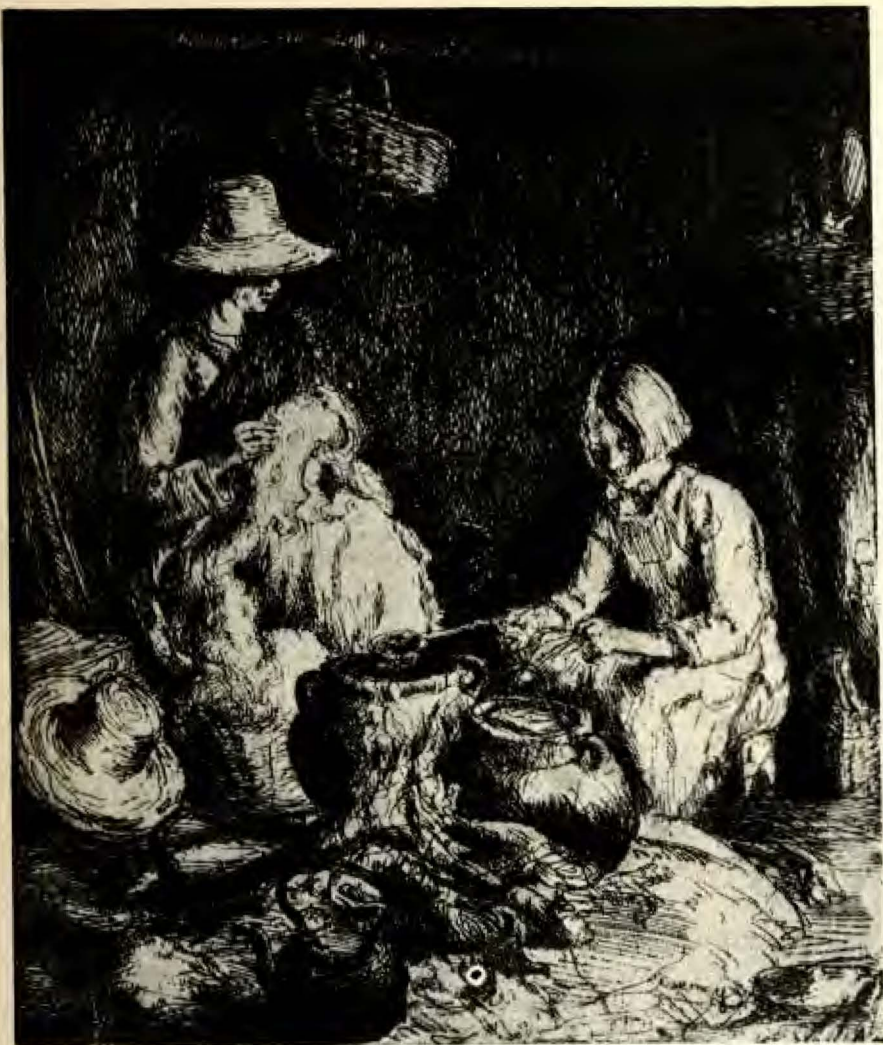
En 1927 Paschin importaba la técnica del linóleo, que sin ser uno de los aspectos más interesantes del grabado, contribuyó poderosamente a enriquecer las ideas sobre esa rama del arte.

En el año 1928, un úkase del Ministro de Educación Pública declaró cerrada la Escuela de Bellas Artes y un grupo numeroso de



Grabado, por A. Aguilera

Escuela de Arte Aplicado



Grabado, por Csényi
Escuela de Arte Aplicado

Grabado, por Carlos Hermosilla
Escuela de Arte Aplicado

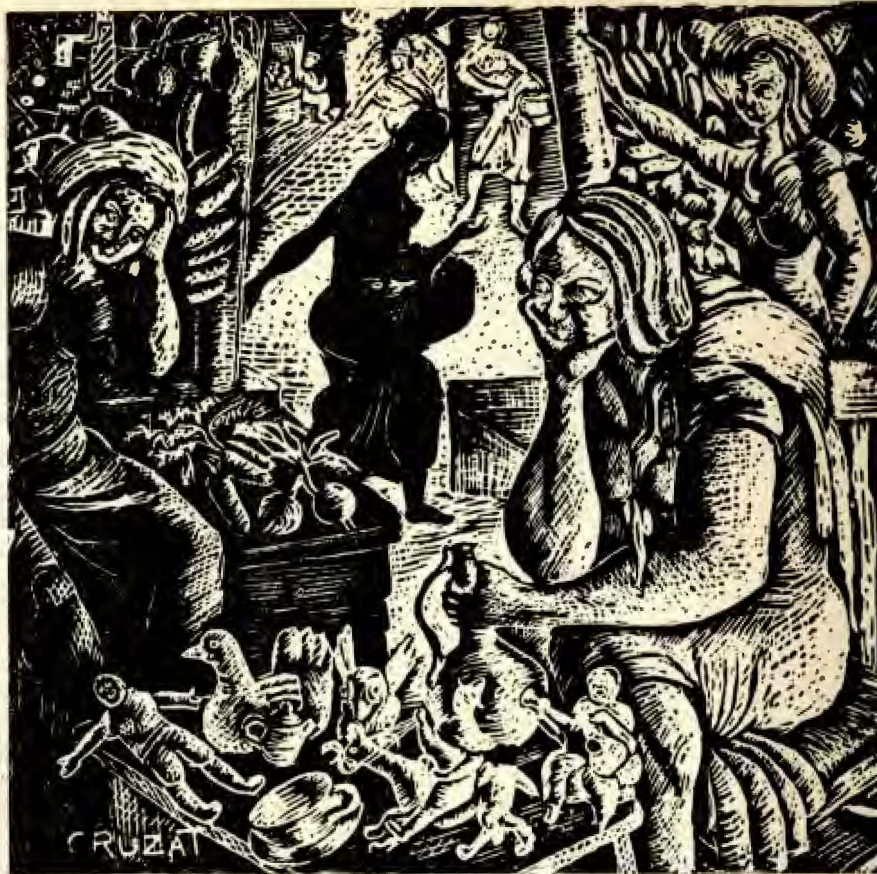


su personal docente y del alumnado partió lleno de esperanzas hacia el Viejo Mundo. ¡Dichosos tiempos!

Nadie ha olvidado la historia pintoresca y los resultados de esa medida atrabiliaria, pero no nefasta de un Ministro. La escuela en tanto se aireaba, volaron algunas polillas, se regocijaron unos y de cenizas cubrieron otros sus cabezas.

Grabado, por Emilio Cruzat
Escuela de Arte Aplicado

Grabado, por Emilio Cruzat
Escuela de Arte Aplicado



Por ese tiempo, Marco Bontá que residía entonces en París, recibió el encargo de estudiar los procedimientos de las artes gráficas y la manera de organizar en Chile una enseñanza que permitiera al artista y al operario chileno servirse de técnicas adecuadas a poner de manifiesto los recursos plásticos y las posibilidades artísticas del grabado, del agua fuerte, de la litografía, de la punta seca, del barniz húmedo y de todos los recursos de la edición artística y de la publicidad. No procedió Bontá con timideces y fundó



Grabado.
por Carlos Cruzat

Escuela de Arte
Aplicado

su enseñanza en la reformada Escuela de Artes Gráficas de Madrid. En este plantel se suprimieron todas las iniciativas fundadas en la aplicación de procedimientos mecánicos — heligrabado, fotograbado, etc. —, dejando para el alumnado aquellos medios técnicos en que su imaginación creadora o su inventiva puedan ejercitarse.

Es en este camino que Bontá ha encauzado sus actividades y las de sus discípulos en los talleres de artes gráficas de la Escuela de Artes Aplicadas. El grupo numeroso de muchachos que le rodea y entre los cuales algunos como Carlos Hermosilla, Francisco Quintero, Francisco Parada, Emilio Cruzat, Inés Ríos, etc., pueden considerarse artistas de meritorio saber, está destinado a procurar a la industria gráfica del país el operario-artista que, sirviéndose de los métodos modernos de que disponen los talleres de la industria nacional pueda dignificar la industria gráfica elevándola a la categoría de arte y de lujo, como ocurre en Europa, las edi-

ciones que, con rarísimas excepciones, tales como la edición de un libro del señor Sady Zañartu, no son más que tiradas de antiestéticos volúmenes.

Las ilustraciones que complementan estas líneas podrán, mejor que nada, proporcionar una idea del estado en que por el momento se encuentra una sección tan importante de la enseñanza de los oficios de arte.

No ha sido fácil trabajar en las precarias condiciones en que ha solido hacerlo la voluntad decidida de los organizadores. Las maquinarias y aparatos disponibles son de un tipo muy anticuado y deficiente. La tenacidad y el empeño suplen, sin embargo, a muchas cosas. Es así como Bontá, urgido por las condiciones de estrechez en que desarrolla sus actividades docentes, se ha ingeniado para preparar tintas, barnices y otros elementos que de otro modo hubiera sido menester importar.

J. L.



Grabado. por Alejandro Aguilera

